

Desarrollo urbano y geografía del comercio ambulante en Culiacán

Guillermo Ibarra Escobar¹
Universidad Autónoma de Sinaloa

Resumen

En este artículo se estudia el comercio ambulante callejero que ha cobrado fuerza en las últimas tres décadas en la ciudad de Culiacán, México, coincidiendo con una reurbanización neoliberal. Se realiza una caracterización de este proceso urbano, los mercados laborales, el avance de la pobreza y el autoempleo, mostrando a la expansión del comercio ambulante y callejero como respuesta a la contracción del espacio económico formal. A partir de un trabajo exploratorio, se presenta una cartografía urbana que muestra la distribución geográfica de estos vendedores en el territorio de la ciudad y se formula un perfil sociodemográfico de los mismos. A la luz de una revisión de la literatura académica sobre el comercio ambulante en diferentes ciudades del mundo y las metodologías utilizadas en su estudio, se problematiza sobre los desafíos teóricos del estudio del comercio ambulante en ciudades como Culiacán.

Palabras clave: *Geografía urbana, vendedores ambulantes, urbanización neoliberal.*

¹ Doctor en Economía. Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Correo Electrónico: gibarra@uas.edu.mx

Para este trabajo contamos con apoyo financiero de Conacyt, proyecto de ciencia básica 254988. Asimismo, agradecemos a dos revisores anónimos sus observaciones, que fueron determinantes para mejorar este artículo, y al equipo de investigación del proyecto en la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa: la profesora Tania Ceballos, y los estudiantes de la licenciatura en Estudios Internacionales, Hussien Badwan, Andrea Loaiza, Fernanda Lizárraga y Carlos Rea.

Abstract

In this paper we shall analyze the street vendors in Culiacan, Mexico in past three decades. Culiacan experiences at this time a neoliberal re-urbanization, characterized for the impoverishment of labor markets and growth of self-employment. As a result, there is an expansion of street vending activity and mobile vendors, growing of informal economy, and precarious self-employment. We offer an explorative survey of street vendors of Culiacan, creating an urban cartography of those economic units, and their socioeconomic profile. Based upon a theoretical and methodological review of academic literature, the article discusses theoretical challenges of street vending in cities like Culiacan.

Keywords: *Urban geography, street vendors, neoliberal urbanization.*

Introducción

Una de las características de la nueva urbanización que avanzó con la reestructuración del capitalismo global desde finales de los setenta, fue el crecimiento de la pobreza y la exclusión del mercado laboral de individuos que en el anterior modelo del capitalismo keynesiano eran incorporados a la economía por medio de un sistema productivo orientado al consumo, que utilizaba a los mismos trabajadores como consumidores, es decir, los salarios reales mejoraban con el aumento de la productividad y las ganancias, creando una creciente demanda efectiva que favorecía la acumulación de capital. Desde el Estado se complementaba este mecanismo con un sistema de bienestar que garantizaba acceso a servicios básicos de salud, educación, vivienda, para los que no accedieran a ellos por vía del mercado.

Con el capitalismo neoliberal, crece el conjunto de la población excluida tanto del mercado laboral, como del acceso a bienes públicos de seguridad social. Esta exclusión y empobrecimiento han sido caracterizados por Sassen (2014) como parte de la nueva lógica del capitalismo corporativo, que privilegia al sector financiero por sobre el aparato productivo de bienes y servicios. La remoción de las personas de la vida productiva y por consiguiente del consumo, forma parte de un conjunto de expulsiones de alcance global, que reduce de manera predatoria espacios económicos y sociales. Con ello se ha intensificado la incorporación de fuerza laboral e incluso de pequeños empresarios a la economía callejera en metrópolis de diferente tamaño. Ya no se trata de un fenómeno de marginalidad urbana (Oliven, 1980), pues no ocurre en los "márgenes" de la vida económica y social de las ciudades, sino que está integrado en el centro mismo de las formaciones predatorias del capitalismo a las que se refiere Sassen.

A fines de los setenta y principios de los ochenta surgió en la sociología urbana, una literatura neomarxista con influencia de Lefebvre, Harvey y Castells que incorporó a la calle en los espacios públicos como objeto de estudio

(Cruz, 2015). Asimismo, con el tránsito del uso de categorías de clases sociales al de grupos identitarios específicos, cambió el análisis de macroprocesos como “industrialización y modernización” a microprocesos urbanos y de actores sociales específicos, incluyendo la vida cotidiana, y proliferaron estudios sobre los vendedores ambulantes. El análisis de la población que se dedicaba al comercio informal ganó atención a partir de los sesenta, asociado al fenómeno de la migración rural y urbana, el crecimiento de las ciudades y aparición de nuevas formas de pobreza y desempleo, denominada como “marginalidad”. Aparecieron estudios sobre pobreza, enfocándose en familias, como en los libros “Antropología de la pobreza” y “Los hijos de Sánchez” (Lewis, 1965; 2012) y “Cómo sobreviven los marginados” (Lomnitz, 1989). Posteriormente avanzó el estudio de la economía informal en las áreas urbanas de México, sobre todo en las actividades de comercio y servicios, generando una creciente literatura académica, centrada en la ciudad de México, seguida de estudios sobre Guadalajara, Monterrey, puertos y ciudades fronterizas (Jaramillo, 2007; Silva, 2010; Cross, 1998; Monnet, 1990; Fuentes *et al.* 2012; Medina, 2005; Peña, 1999; Niño, 2013; Aldrete, 2005; García, 2011; De Alba, 2005; Wilson *et al.* 2012; Crossa, 2008; Olivo, 2009; Suárez *et al.* 2016).

En las ciudades sinaloenses, este fenómeno ha sido abordado de forma colateral en el análisis de la economía y la vida urbana, mercados de trabajo y la calidad de vida de las familias (Santiesteban, 2014; Ibarra, 1997, 2007, 2008, 2010; Beraud, 2001, 2004, 2006; Roldán, 2006; Rivas, 2006; Velarde, 2008; Watanabe, 2006). Al mismo tiempo, hay una atención de la prensa y diferentes medios de comunicación sobre la problemática de los vendedores ambulantes en las ciudades mexicanas. En Culiacán es todavía un tópico con poca intensidad en la opinión pública. En una consulta en Google, se introdujeron las palabras “vendedores ambulantes” complementados por el nombre de diferentes ciudades y encontramos que Culiacán tiene menores entradas. Por ejemplo, Mérida apareció con 122000; Saltillo, 70000; Los Cabos, 68000; Tjua-

na, 38400; Tepic, 32300; Hermosillo, 27800; Reynosa, 19200; Mazatlán, 20900 y Culiacán solo 9780 (Consulta propia del 25 de abril de 2017). Esto permite conjeturar de inicio, que la cuestión de la economía informal no se encuentra de forma prioritaria en las agendas de política, aunque existen conflictos cíclicos sobre reubicación de comerciantes callejeros en el centro de la ciudad y los tianguis.

En las últimas décadas avanzó en Culiacán una reurbanización neoliberal, caracterizada por un empresarialismo en la gestión pública y gobernanza orientada a la competitividad económica y la creación de una imagen atractiva a la inversión y el turismo. Como contraparte, favorece la aparición de una economía terciaria extendida y de mayor flexibilidad, profundiza las desigualdades sociales, aumenta la pobreza, intensifica la inseguridad (Soja, 2010; Scott, 2008; Smith, 2002; Kipfer y Keil, 2002). Como parte de esta nueva urbanización se masifican las expulsiones de trabajadores del mercado laboral, provocando el crecimiento de la economía informal y los vendedores de la calle. En este artículo realizamos una caracterización de las unidades económicas callejeras ambulantes de comercio de Culiacán, así como su geografía urbana, para comprender cómo los espacios públicos son lugares cada vez más importantes para la sobrevivencia económica.

Urbanización, pobreza y precarización laboral

Ibarra y Ceballos (2015) muestran cómo Culiacán fue impactada por la reciente ronda de globalización que inició en el mundo a mediados de la década de los sesenta. A nivel planetario se experimentó una crisis urbana que impactó no solo a las grandes metrópolis como Nueva York, Londres, París, Chicago, Los Ángeles, Berlín, Ciudad de México, sino al conjunto de ciudades en los diferentes países de diferente tamaño, mostrando una realidad anunciada por Lefebvre (1970) en el libro *La Revolución urbana*.

Se configuró un sistema urbano planetario interconectado por nuevos sistemas de comunicación, tecnologías digitales, cadenas de producción transnacionales, integración comercial y política, hibridación cultural, universalización de estilos de vida individualista impulsada por el populismo consumista de la economía neoliberal y los medios masivos de información y comunicación. Las nuevas formas urbanas físicas y sociales, aparecieron en las ciudades-regiones globales, pero se replicaron en todos los continentes, con nuevos procesos: reurbanización de la antigua ciudad, suburbanización policéntrica, fractalización social, gentrificación, avance de la inseguridad, aparición de ecologías del miedo, construcción de fortalezas y comunidades cerradas, arquitectura posmoderna, entre otros cambios.

En este artículo solo nos enfocaremos en uno de los rasgos de esta nueva urbanización, la precarización de los mercados laborales y la aparición de una creciente economía callejera donde encuentran ocupación quienes tienen desventaja en acceder a empleos formales bien remunerados.

Culiacán Rosales es la ciudad capital de Sinaloa y cabecera del municipio del mismo nombre, tiene actualmente 738 747 habitantes (2017); concentra 31.1% de la población y 40.1% del PIB del estado. Su PIB per cápita de 11 297 dólares en 2014 fue superior al de los demás municipios y similar al promedio nacional (Ibarra, 2015). Según Banamex (2011), el municipio de Culiacán es una economía de similar tamaño a los estados de Colima y Tlaxcala, su captación bancaria por habitante es 1.6 veces el promedio estatal y 1.3 veces el nacional, funcionando así como centro financiero en la región noroeste de México. Esto es resultado de la fuerte transformación económica y urbana de las últimas décadas.

Hasta los setenta la urbanización de Culiacán fue lenta, al funcionar como centro de servicios de una región agroexportadora subindustrializada. No tuvo el empuje de una industrialización que le hiciera crecer más aceleradamente. El siglo XX heredó la vieja traza urbana de la

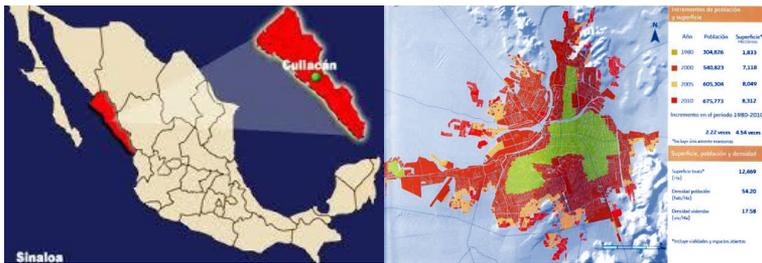
villa colonial existente desde el siglo XVI y las edificaciones acumuladas por siglos en el margen sur del río Tamazula (Ibarra y Ruelas, 1994). En la década de 1940, en una superficie de alrededor de 800 hectáreas se concentraban todos los edificios públicos, universidad, congreso estatal, catedral, presidencia municipal, negocios, fábricas, teatro, hoteles, barrios de ricos y barrios de pobres (Verdugo, 1981). Esto empezó a cambiar en 1948 cuando entró en operación la presa Sanalona que introdujo la agricultura intensiva de riego al Valle de Culiacán. En 1960 superó los 150 mil habitantes y poco a poco articuló a su alrededor antiguos pueblos y ranchos subsidiarios, transformándose en una metrópoli que es actualmente el área urbana número 13 en el país. Con esta nueva dinámica se convirtió en la principal ciudad de Sinaloa superando a Mazatlán que era el centro industrial y comercial más importante. Ahora, constituye una posmetrópoli del tercer mundo, aunque marginal en el sistema de ciudades de México, pues es superada en complejidad e importancia económica por Guadalajara, ciudad de México y Monterrey, sino también por Puebla, Querétaro y Tijuana.

La explosión demográfica y ampliación de la mancha urbana que inició en los 1970 avanzó en todas direcciones, aunque con mayor fuerza hacia el noreste (figura 1). El antiguo centro urbano que venía retransformándose, perdió importancia por la aparición de nuevos asentamientos y la aparición de suburbios, tanto opulentos como precarizados. En 1980 la mancha urbana de Culiacán cubrió 1 833 hectáreas, y casi se cuadruplicó al llegar a 7 118, en 2000, ampliándose aún más a costa de las riveras de los ríos en los años subsiguientes, elevándose en 2010 a 8 312 hectáreas (Sedesol, 2012a). Es decir, en tres décadas se duplicó la población de la ciudad y su mancha urbana se expandió en 4.5 veces. Actualmente supera a las 12 mil hectáreas.

Esto cobra mayor relevancia que en las dos décadas previas, entre 1960 y 1980 la población de la ciudad creció 3.5 veces, con ello avanzaron procesos de segregación social y residencial, parte de una reurbanización neoliberal

que hizo a Culiacán una metrópoli policéntrica, fragmentada física y socialmente, con una economía flexible y conectada a los circuitos económicos y de cultura global, la formación de imaginarios urbanos cosmopolitas, aumento de la desigualdad, pobreza e incremento de la inseguridad.

FIGURA 1. MANCHA URBANA DE LA CIUDAD DE CULIACÁN ROSALES



Fuente: Sedesol, (2012b).

El nuevo Culiacán germinó entonces a partir de una ciudad parroquial, de la que sólo quedan restos y retazos de diversas épocas en el centro histórico. Sus calles eran irregulares, pavimentadas solo en algunas partes (Verdugo, 1980), con un sistema de transporte público deficiente, y existía un comercio ambulante rudimentario, consistente en vendedores de carbón, leña, aceite para las cachimbas (lámparas caseras), leche, paletas, dulces, nieves. Los pocos puestos de comida o mariscos en la calle eran semi-fijos (Villaseñor, 2015). Esto cambiaría drásticamente al crecer la mancha urbana. Se multiplicaron negocios, fábricas, instituciones, centros comerciales, instituciones educativas, centros de recreo, nuevas vialidades, de tal suerte que la ciudad recibía a una población inmigrante que se incorporaba a esa “fábrica social”, conformándose un proletariado urbano que encontró dificultades para conseguir empleos para garantizar niveles básicos de bienestar, creando una extendida economía informal, y como parte de ella, un comercio ambulante que fue ocupando gradual-

mente los espacios públicos, constituyendo una economía de la calle, cuyos actores son personas con escaso capital social y desventaja laboral, que encuentran en la vía pública una oportunidad de autoempleo.

La urbanización neoliberal ha transformado los mercados laborales urbanos, deteriorando de manera continua las remuneraciones del sector formal desde la década de los ochenta y expandiendo las ocupaciones informales también con ingresos bajos (Ibarra, 1997). En la década actual la depauperización laboral se intensificó, con dos características: más población trabajadora con peores ingresos.

Crecimiento del mercado laboral

El crecimiento de la población trabajadora es sorprendente, pues en 2010-2017, según cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 80 por ciento del crecimiento neto de la población de la ciudad de Culiacán fue equivalente al total de nuevos entrantes al mercado laboral. La población total de la ciudad creció en ese periodo de 693 515 a 738 747, a una tasa de crecimiento media anual (TCMA) de 0.9%, contrastando con un mayor crecimiento de la población ocupada a una tasa de 1.6%, el doble que la población en su conjunto. En términos absolutos, la población total creció en forma neta 6 462 personas en promedio al año, mientras que la población ocupada aumentó 5 180 (80%) (ver tabla 1). Por sector económico, las ocupaciones terciarias predominan, y elevan su contribución al total de las ocupaciones de 73.3% en 2010, a 79.1% en 2017, significando que cuatro de cada cinco individuos que cuentan con una ocupación se ubican en comercio y servicios. Esto refuerza la histórica subindustrialización de Culiacán (Ibarra, 1993), pues la manufactura en la década de los ochenta tuvo una contribución al empleo total superior a 12%, en 2010 apenas alcanzó 9.4% y en 2017 se redujo a 8.8%, siendo superado por el sector de construcción impulsado por el fuerte crecimiento urbano, al contribuir con 9.0%.

La terciarización de Culiacán es paradójica, pues el comercio sigue siendo alrededor de la cuarta parte del total de la economía (pasó de 26.5 a 24.5% del total), sin embargo, se puede identificar a un sector que es de alta productividad y más moderno como los servicios profesionales, financieros y corporativos que fueron los de mayor tasa de crecimiento en 2010-2017 con 6.2% promedio anual, elevando su contribución a la población ocupada en la economía urbana de 6.8% a 9.3%. También el sector terciario se convirtió en gran generador de ocupaciones. Si consideramos que en 2010-2017, la economía urbana en su conjunto, creó en promedio anual, en términos netos, 5 180 ocupaciones, tan sólo el sector terciario contribuyó a crear 4 935 de todas ellas, es decir, una cifra equivalente a 95%. Esto profundiza una bipolaridad de esta terciarización económica, pues junto a las actividades terciarias tradicionales de baja productividad, avanza también un sector moderno minoritario (ver tabla 1) (Ibarra, 1995).

Pauperismo laboral

El carácter precario de la expansión de la economía urbana y sus mercados laborales, se advierte en el crecimiento de la población ocupada que recibe hasta dos salarios mínimos que pasó de 22.5% a 26.9% del total, o bien, visto en términos absolutos, de las 5 180 nuevas ocupaciones creadas en promedio anual en el periodo, 3 319 fueron de esta categoría de ingresos. Esto significa que 64% de las nuevas ocupaciones fueron de personas que ganan hasta dos salarios mínimos, es decir, se tiene una urbanización con mayor pobreza.

Por contraste, hubo una pérdida de ocupaciones de personas que reciben ingresos de más de tres salarios mínimos. En 2010 la población ocupada con ingresos superiores a tres salarios mínimos fue 49.3% del total de la economía urbana, en 2017 constituyeron solo 32.9%. Esta reducción se advierte con mayor claridad en términos absolutos, pues desaparecieron al año en la economía de

TABLA 1. CIUDAD DE CULIACÁN, 2010,2017: POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD

	2010	%	2017	%	CN	CNA	TCMA
Población total	693515		738747		45,232	6,462	0.9
Población ocupada	309,336	100.0	345,593	100.0	36,257	5,180	1.6
Primario	9,529	3.1	6,476	1.9	-3,053	-436	-5.4
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	9,529	3.1	6,476	1.9	-3,053	-436	-5.4
Secundario	59,152	19.1	64,391	18.6	5,239	748	1.2
Industria extractiva y de la electricidad	2,442	0.8	2,894	0.8	452	65	2.5
Industria manufacturera	29,077	9.4	30,502	8.8	1,425	204	0.7
Construcción	27,633	8.9	30,995	9.0	3,362	480	1.7
Terciario	238,988	77.3	273,535	79.1	34,547	4,935	1.9
Comercio	81,959	26.5	84,656	24.5	2,697	385	0.5
Restaurantes y servicios de alojamiento	27,063	8.7	30,657	8.9	3,594	513	1.8
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	14,849	4.8	16,635	4.8	1,786	255	1.6
Servicios profesionales, financieros y corporativos	21,039	6.8	32,130	9.3	11,091	1,584	6.2
Servicios sociales	34,434	11.1	44,497	12.9	10,063	1,438	3.7
Servicios diversos	39,313	12.7	42,496	12.3	3,183	455	1.1
Gobierno y organismos internacionales	20,331	6.6	22,464	6.5	2,133	305	1.4
No especificado	1,667	0.5	1,191	0.3	-476	-68	-4.7

Fuente: ENOE, 2010-2017 (<http://bit.ly/2qbfyTv>)

la ciudad de Culiacán 5 663 ocupaciones con este nivel de ingresos —que superan a los 5 180 nuevas ocupaciones

anuales— Y fueron reemplazadas con otras que reportan ingresos menores. No obstante, podemos conjeturar que junto a la precarización de la economía urbana y sus mercados laborales, surge un sector (registrado de manera difusa en la ENOE), que pudiese tener ingresos similares al promedio. Se trataría de la economía callejera en permanente expansión, de la que nos ocuparemos en este artículo, pues se advierte que en el rubro de ingreso “no especificado”, se pasó de 1.4% del total de la población ocupada a 15%; en términos absolutos de 4 384 a 51 729 (ver tabla 2).

TABLA 2. CULIACÁN, 2010, 2017. POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL DE INGRESO

	2010	%	2017	%	CN	CNA	TCMA
Total	309,336	100.0	345,593	100.0	36,257	5,180	1.6
Hasta un salario mínimo	17,101	5.5	22,136	6.4	5,035	719	3.8
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	52,491	17.0	70,691	20.5	18,200	2,600	4.3
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	69,849	22.6	77,635	22.5	7,786	1,112	1.5
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	91,892	29.7	73,592	21.3	-18,300	-2,614	-3.1
Más de 5 salarios mínimos	60,596	19.6	39,254	11.4	-21,342	-3,049	-6.0
No recibe ingresos	13,023	4.2	10,556	3.1	-2,467	-352	-3.0
No especificado	4,384	1.4	51,729	15.0	47,345	6,764	42.3

Fuente: ENOE, 2010-2017 (<http://bit.ly/2qbfyTv>)

Tenemos entonces que en Culiacán creció más la población ocupada que la población total. Al mismo tiempo, crecieron más las ocupaciones de bajos ingresos que la de ingresos medios y altos. Esto se corresponde con una elevación de los trabajadores asalariados que en el mismo periodo pasaron de 66.8% a 71.2% del total, a la vez, se presentó una disminución relativa de empleadores que bajaron en 2010-2017 de 7.6% a 6.6%.

En síntesis, se tuvo en el periodo un crecimiento de las ocupaciones asalariadas con disminución de los ingresos, es decir, un aumento relativo de la pobreza de los trabajadores (ver tabla 3).

TABLA 3. CULIACÁN, 2010, 2017: POBLACIÓN OCUPADA POR POSICIÓN DE LA OCUPACIÓN

	2010	%	2017	%	CN	CNA	TCMA
Total	309,336	100.0	345,593	100.0	36,257	5,180	1.6
Trabajadores subordinados y remunerados	223,078	72.1	260,575	75.4	37,497	5,357	2.2
Asalariados	206,690	66.8	246,000	71.2	39,310	5,616	2.5
Con percepciones no salariales	16,388	5.3	14,575	4.2	-1,813	-259	-1.7
Empleadores	23,399	7.6	22,826	6.6	-573	-82	-0.4
Trabajadores por cuenta propia	49,836	16.1	51,636	14.9	1,800	257	0.5
Trabajadores no remunerados	13,023	4.2	10,556	3.1	-2,467	-352	-3.0

Fuente: ENOE, 2010-2017 (<http://bit.ly/2qbfyTv>)

El crecimiento de la economía urbana también se expresó en el aumento de las unidades económicas en 2010-2017, pasando de 309 336 a 345 593, con una TCMA de 1.6% y un cambio neto de 5 180 en promedio al año, de los cuales 1 940 fueron pequeños establecimientos (ver tabla 4). Esto contrasta con el estancamiento de los micronegocios, pues solo crecieron 280 anuales, y la pérdida neta anual de 40 micronegocios sin establecimiento. Esta situación supondría que se redujo la economía callejera, caracterizada por un segmento de unidades económicas de comercio y servicios ambulante sin establecimiento

fijo. Sin embargo, podemos conjeturar que no ocurrió así, pues aunque el aumento de trabajadores asalariados haya absorbido a muchos de los demandantes de ocupación, el rubro de “no especificado” como anteriormente vimos, aumentó en promedio 3 135 unidades económicas al año. Estos registros implican que 60 por ciento de ellas no logran ser registradas por ENOE, generando interrogantes sobre el tipo de establecimiento que son, y abre la posibilidad de considerarlas un tipo de economía callejera.

TABLA 4. CULIACÁN, 2010, 2017: ÁMBITO Y TAMAÑO DE LAS UNIDADES ECONÓMICAS

	2010	%	2017	%	CN	CNA	TCMA
3.6. Ámbito y tamaño de la unidad económica	309,336	100.0	345,593	100.0	36,257	5,180	1.6
Ámbito agropecuario	9,529	3.1	6,476	1.9	-3,053	-436	-5.4
Ámbito no agropecuario	298,418	96.5	315,784	91.4	17,366	2,481	0.8
Micronegocios	130,392	42.2	132,354	38.3	1,962	280	0.2
Sin establecimiento	65,716	21.2	65,434	18.9	-282	-40	-0.1
Con establecimiento	64,676	20.9	66,920	19.4	2,244	321	0.5
Pequeños establecimientos	64,267	20.8	77,848	22.5	13,581	1,940	2.8
Medianos establecimientos	52,087	16.8	49,221	14.2	-2,866	-409	-0.8
Grandes establecimientos	16,915	5.5	19,414	5.6	2,499	357	2.0
Gobierno	20,331	6.6	22,464	6.5	2,133	305	1.4
Otros	14,426	4.7	14,483	4.2	57	8	0.1
No especificado	1,389	0.4	23,333	6.8	21,944	3,135	49.6

Fuente: ENOE 2010-2017 (<http://bit.ly/2qbfyTv>)

Finalmente, estamos ante una ciudad con un dinamismo laboral superior al promedio de las áreas más urbanizadas de México, con mayor tasa de participación de la PEA y de

tasa de trabajo asalariado; a su vez, con menor tasa de desocupación, presión sobre el mercado laboral, menor tasa de ocupación informal y de condiciones críticas de ocupación. No obstante, su tasa de informalidad económica, en 2017 es de 21.3%, afectando a más de la quinta parte de la población ocupada (ver tabla 5).

TABLA 5. CULIACÁN, 2010,2017: INDICADORES DEL MERCADO LABORAL (%)

	Áreas más urbanizadas 2010	Culiacán 2010	Áreas más urbanizadas 2017	Culiacán, 2017	Variación áreas más urbanizadas 2010-2017	Variación Culiacán 2010-2017
Tasa de participación	61.1	63.9	60.6	64.0	-0.5	0.1
Tasa de desocupación	6.3	4.6	3.9	3.4	-2.4	-1.2
Tasa de ocupación parcial y desocupación	11.1	10.7	8.2	9.8	-2.9	-0.9
Tasa de presión general	10.9	8.9	7.1	6.7	-3.8	-2.2
Tasa de trabajo asalariado	67.9	66.8	70.9	71.2	3.0	4.4
Tasa de subocupación	8.5	7.1	6.6	5.5	-1.9	-1.6
Tasa de condiciones críticas de ocupación	8.7	3.5	10.5	4.7	1.8	1.2
Tasa de ocupación en el sector informal (TOSI 1)	26.2	23.0	24.4	21.3	-1.8	-1.7
Tasa de informalidad laboral (TIL 1)	46.8	43.1	44.1	43.3	-2.7	0.2

Fuente: ENOE, 2010-2017 (<http://bit.ly/2qbfyTv>)

Economía callejera

Los espacios informales urbanos de comercio y servicios callejeros en las ciudades de regiones atrasadas son una respuesta de miles de personas, a las crisis económicas, desempleo, desventajas de capital humano para acceder a empleos formales y bajos ingresos, por lo cual, aparecen geografías de sobrevivencia y atenuación de la pobreza. Al mismo tiempo, su proliferación obedece a razones ju-

rídicas relacionadas con la regulación del comercio, problemas para cumplir con los requisitos para la apertura y mantenimiento de negocios formales, registro fiscal y requerimientos sanitarios, seguro social y carencia de recursos para acceder a créditos. También influyen en su expansión factores políticos, por la posibilidad de encontrar protección en un gremio, o participar en redes clientelares que permiten operar al margen de la ley. Finalmente, responde a tradiciones culturales, una proclividad a asumir el riesgo, la incertidumbre propia del emprendedurismo y el autoempleo, aún en condiciones de desventaja económica.

En general, los patrones de localización de las unidades económicas del comercio informal urbano, operan bajo la lógica de la teoría del lugar central, en función de los umbrales de demanda, alcance geográfico, jerarquización (Ibarra, 1995), y tienden a aglomerarse a lo largo de las vías más transitadas, edificios públicos, escuelas, el centro histórico y polos suburbanos, donde existe mayor tránsito y concentración de personas/consumidores.

La vía pública, calles, avenidas y parques, configuran, además, espacios de aprendizaje para la sobrevivencia económica, influyen en la formación de identidades sociales y forjan un conocimiento geográfico de los agentes que participan en el comercio ambulante informal. Y también de los consumidores (que se benefician por una mejor accesibilidad y menores precios), mientras que los vendedores lo asumen como un espacio público en donde se puede actuar con mayor libertad y eludir los controles estatales, lo que conlleva a una forma de apropiación o uso de un patrimonio colectivo. Igualmente, acceder a la calle puede ser una especie de recurso de última instancia para garantizar la sobrevivencia. Entonces, los sitios urbanos de informalidad económica constituyen una geografía determinante para la reproducción social de las familias de algunos grupos sociales en condiciones de pobreza, con polaridades de género y edad, donde la mujer es tanto activa económicamente como responsable de tareas domésticas, y los niños son utilizados como fuerza de trabajo sin pago. En condiciones excepcionales, el comercio y la pres-

tación de servicios callejeros, mantienen el crecimiento del empleo (autoempleo) y sirven de atenuante de la pobreza.

A continuación estudiaremos a estas actividades económicas de la calle en Culiacán, particularmente a los vendedores ambulantes, y al final reflexionar sobre los desafíos teóricos de su investigación.

Gobernanza de la venta callejera

El comercio en la vía pública, o en la calle como aquí lo denominamos, es objeto cada vez más, de marcos regulatorios formales, aunque, por constituir una actividad que se realiza mayormente al margen de la ley, existen regulaciones informales, y se ve afectada por la acción de grupos y organizaciones que influyen en la posibilidad de realizarlo, y en los resultados que obtengan quienes se dedican a esa actividad, de tal suerte, que el gobierno aparece como un actor más en su compleja gobernanza. La venta callejera se integra por una multiplicidad de participantes, pues se estima que en todo el municipio operan cerca de tres mil comerciantes en la vía pública, de todo tipo (Rojo, 2015); existen diferentes organizaciones, afiliadas o no a partidos políticos, que ejercen presión sobre las autoridades o participan en el monopolio de la venta en lugares privilegiados. También son parte de la gobernanza de la calle los grupos del crimen organizado dedicados a la venta de droga que tienen un sistema de vigilancia y control en toda la ciudad a través de una red de agentes informales que se denominan “punteros, o halcones”, que coadyuvan a la realización de actividades ilícitas como tráfico de drogas, robos, secuestros, que según la comandancia militar de la ciudad superan a tres mil activos (Sicairos, 2016).

La crisis de la década de los ochenta que afectó a México se resintió en Sinaloa y Culiacán, provocando inflación, desempleo, deterioro del poder adquisitivo. Ibarra (1995) estimó con cifras de los censos económicos que en 1980-1988 las remuneraciones del personal ocupado en Culiacán bajaron en promedio 44% en términos reales.

Tal recesión combinada con un crecimiento demográfico y migración de zonas rurales a Culiacán, generó presiones sobre el mercado laboral, saturándose las oportunidades de ocupaciones formales. Una válvula de escape a esa presión fue la emigración a Estados Unidos (Ibarra, Ramírez, Camacho, Ochoa, 2010), y otra recurrir a la economía informal y el comercio ambulante.

Al crecer los vendedores en la calle se reformó el Reglamento municipal sobre comercio en la vía pública el 12 de febrero de 1994, enfocándose más en los puestos semifijos del centro de la ciudad, y luego se aprobó el Plan Parcial Centro Histórico de Culiacán en 1995 considerando a los vendedores de puestos semifijos como un problema a regular. Comenzaron a aparecer conflictos en el casco central y en la Plazuela Álvaro Obregón, la llegada de comerciantes de otras ciudades y la proliferación de vendedores sin licencia por todos los rumbos de la ciudad, lo que obligó a una fuerte reforma al reglamento que sentó las bases del actual marco regulatorio que entró en vigor desde el 29 de octubre de 2010. La exposición de motivos de la propuesta del Reglamento sintetiza los objetivos:

Introduce las modalidades del comercio ambulante y el comercio temporal, y clasifica el espacio de su realización con las categorías de locales fijos o semifijos, además del comercio que se realice en ferias o verbenas. Regula el uso y ocupación de áreas y bienes municipales, al tiempo que incluye a los oficios y servicios que guardan relación con las actividades comerciales que se ejercen en la vía pública, así como a las realizadas en lugares que sean acondicionados para el ejercicio temporal del comercio en propiedad privada.

Son importantes las definiciones en el artículo 3, del comerciante ambulante como:

Las personas físicas que se dedican al comercio en la vía pública, trasladándose de un lugar a otro constantemente sin tener lugar específico autorizado para ello, previa licencia otorgada por la autoridad municipal competente.

Lo que distingue del comerciante ambulante foráneo, que son “las personas radicadas fuera del municipio que se trasladan al territorio municipal para ejercer el comercio, ya sea en determinadas fechas del año, épocas festivas o eventos especiales”. Para ejercer esta actividad se establecía como obligatorio en el artículo 15 contar con licencia o permiso expedida por la Unidad de Recaudación de Ingresos Diversos de la Tesorería Municipal. El artículo 18 define prioridades para el otorgamiento de permisos: personas de escasos recursos económicos con incapacidad para trabajar, de edad avanzada, o desempleados con incapacidad parcial para el trabajo. Los sitios prohibidos en donde realizar comercio o servicios se establecen en el artículo 38: frente a los cuarteles militares; accesos y salidas de espectáculos públicos; paradas de camiones, sitios de taxis, y automóviles; frente a lugares como edificios de planteles educativos oficiales y particulares, edificios públicos, fábricas y centros de trabajo, los templos e instituciones religiosas, edificios de bomberos, centros de salud, hospitales, sanatorios, puertas de acceso a los mercados públicos, camellones de las vías públicas, prados y parques públicos, y finalmente “en los lugares donde se pueda provocar una inadecuada competencia entre comerciantes en la vía pública”. Los productos autorizados para su venta son diversos según el artículo 55: carnes rojas, frutas, huevos, pescados y mariscos, plásticos; pollos, ropa en general, telas y jergas, verduras y legumbres, flores y plantas de ornato; comidas, especias y chiles secos, calzado, mercería y bisutería; alimentos envasados o empacados, semillas y granos, cerámica, artesanías y alfarería, papelería, electrodomésticos, y los demás que determine la autoridad municipal. El artículo 59 reconoce el derecho de los comerciantes de formar uniones o asociaciones, sin que esto signifique que sea obligatorio pertenecer a una asociación para ejercer esta actividad.

El Reglamento requirió reformarse ante la creciente complejidad del comercio en la vía pública, y se publicó el nuevo el 5 de julio de 2013, donde cambia el órgano responsable de controlar la actividad, al Departamento de

Mercados y Comercio en la Vía Pública. Se elevaron las multas por infracciones y faltas de permisos, se requirió demostrar residencia legal en el país para impedir que extranjeros se dedicaran a esa actividad, se limitó la edad a menores de acuerdo a la legislación federal, otorgar permisos previo estudio socioeconómico para demostrar carencia de recursos económicos, exige registro de las asociaciones de comerciantes, establece control de pesos y medidas sanitarias de los artículos vendidos, entre otros.

Este conjunto de normas solo se cumplen parcialmente y son objeto de una permanente negociación de vendedores en la vía pública con la autoridad, lo que ha permitido que por ejemplo, en la plaza central y alrededor de la catedral operen con permiso oficial, puestos semifijos. El municipio se ha preocupado por identificar a los vendedores para efectuarles el cobro de una cuota, pero salvo los que operan en el casco central de la ciudad, es relativamente fácil incursionar en esta actividad. Junto a la problemática derivada de la relación entre comerciantes y la autoridad, existe otro espacio de conflicto relacionado con un control que han impuesto grupos delictivos en las calles de la ciudad que avanza junto a la economía informal en la vía pública, en los últimos años. Estos grupos operan con alto grado de impunidad, sin que el estado logre, con el monopolio de la violencia legítima *weberiana*, imponer el imperio de la ley; y ante vacíos de legalidad, controlan a los espacios públicos y a la misma calle, conformándose una peculiar gobernanza, en donde existe una dualidad de poder; una república civil que coexiste con una república del crimen. Esto quebranta el estado de derecho, corrompe al sistema institucional, las instancias de procuración de justicia, tribunales, policías, autoridades, cabildo, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, medios de comunicación e instituciones de educación superior. Esta república del crimen tiene posibilidad de ejercer hegemonía sobre el territorio urbano, a manera de concesión subrepticia por parte de las autoridades incapaces de combatir y/o coludidas con ellos, por lo que operan como si tuviesen "licencia para delinquir", generan, de la misma

manera, una emulación, una cultura violenta para la solución de conflictos o la consecución de propósitos de toda índole (Ibarra, 2015).

Se tiene así que la actividad de comercio en la vía pública ocurre en un ambiente de alto riesgo. Es posible que en muchos lugares los comerciantes tengan que obtener permisos no formales de delincuentes o pagar “derecho de piso”. Asimismo muchos de los vendedores ambulantes operan como “halcones”. Resulta entonces paradójico que esté creciendo una economía de la calle en un ambiente de mayor inseguridad.

Culiacán es considerada una de las ciudades con más homicidios per cápita en el mundo, ocupando el lugar 17 en 2015, según la organización Seguridad, Justicia y Paz (2015), y entre las más violentas de México. A pesar de ello, según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (2016), la ciudad, en comparación con el conjunto de metrópolis de México, aparece con una moderada percepción de violencia por parte de su población, ocupando el lugar 22, con un porcentaje de 69% de personas que responden sentirse inseguros de vivir en este lugar (el municipio en general es lugar 8), contrastando con 91% en Villahermosa, 88.3% de Acapulco y 85.2% de la ciudad de México (ver tabla 6). Además, es lugar 16 en el indicador de cifra negra, es decir, el nivel de delitos no denunciados o que no derivaron en averiguación previa. En realidad, sí se tiene una vida urbana insegura y violenta en Culiacán, pero hay una especie de aculturación de la población para convivir con la violencia y generar autoprotección. Por ejemplo, la misma ENVIPE registra que es la número 6 en percepción de inseguridad en centros comerciales; la segunda en porcentaje de personas que dejan de usar el transporte público por temor a ser víctima de un delito, la cuarta en evitar ir al cine o teatro y octava en portar dinero en efectivo. En tasa de delitos por cada cien mil habitantes se tienen varios indicadores: es lugar 8 en amenazas verbales, pero 32 en robo total o parcial de vehículo y 26 en robo de casa habitación.

Los esfuerzos de la población por coexistir en condiciones de la mencionada “dualidad de poder”, se corresponde con una marcada desconfianza en la autoridad. En la percepción sobre las fuerzas del orden, Culiacán es la número 1 entre las metrópolis del país con una población que tiene “poco o nada” nivel de confianza en la Marina y el Ejército, con 35.1% de la población en ambos casos, y la segunda frente a la policía federal y policía preventiva, con 47% y 65.3%, respectivamente. Por contraste, aparece entre las ciudades con mayores lazos de confianza de las personas con sus cercanos, resultado de esta autodefensa material y psicológica. A la pregunta de a quién le tiene mucho grado de confianza, las personas encuestadas en Culiacán respondieron que 83.4% a sus amigos, siendo la segunda entre las metrópolis del país; 95.3% a familiares y parientes, lugar tercero; y 59.1% a compañeros de trabajo, negocio y escuela con tercer lugar también; en el caso de los vecinos es 68.9%, pero es lugar 10 en el conjunto de ciudades de la muestra.

En su vida cotidiana, Culiacán funciona entonces como si hubiese dos gobiernos, el civil, y otro encargado de hacer viable la economía del delito que cuenta con una “policía propia”, que perfila una especie de gobernanza de la calle alterna. El comercio ambulante que opera en las calles de esta ciudad, tiene que funcionar atendiendo a esta compleja gobernanza.

Geografía urbana

A medida que la mancha urbana de Culiacán crece, se expanden en todas direcciones los comerciantes ambulantes callejeros, preferentemente en sitios concurridos, escuelas, hospitales, oficinas públicas, y principales calles y avenidas (ver figura 2). Están ubicados en sitios que la normatividad establece como prohibidos.

TABLA 6. CULIACÁN, PERCEPCIÓN DE

Indicadores generales	Rango	%
Percepción de inseguridad en la ciudad	22	69
Percepción de inseguridad en su municipio	8	71.9
Tasa delictiva por cada cien mil habitantes	29	24.2
Cifra negra	16	91.6
Percepción de inseguridad en sitios		
Centro comercial	6	53.2
En el banco	11	72.4
En el transporte público	12	71.6
Parque o centro recreativo	12	58.9
En la carretera	14	63.2
En la escuela	15	33.2
Cajero automático vía pública	19	81.8
En el trabajo	20	30.6
En el mercado	21	55.9
En la calle	21	55.9
En la casa	33	14.3
Por ser víctima de un delito, deja de:		
Usar transporte público	2	17.0
Ir al cine o teatro	4	12.4
Llevar dinero efectivo	8	37.9
Tomar taxi	22	26.6
Salir de noche	27	42.7
Permitir que hijo salga	28	65.6
Visitar parientes	28	22.5
Llevar tarjeta de crédito	30	18.9
Salir a caminar	30	20.0
Usar joyas	31	42.4

Fuente: Envepe, 2016 (<http://bit.ly/2dhNquw>)

INSEGURIDAD SEGÚN ENVIPE 2016

Grado de confianza (mucha a alguien)	Rango	%
Amigos	2	83.4
Familia y parientes	3	95.4
Compañeros de trabajo, negocio, escuela	3	59.1
Vecinos	10	68.9

Nivel de poco a nada de confianza

Marina	1	35.1
Ejército	1	35.1
Policia federal	2	47.0
Policia peventiva	2	65.3

Tipo de delito que fue víctima

Extorsión	16	7025
Robo o asalto calle o camión	16	5772
Robo a casa habitación	26	4167
Robo total o parcial de vehículo	32	5230

Tasa de delitos por cada cien mil habitantes

Amenazas verbales	8	2613
Extorsión	16	7025
Robo-asalto en calle o transporte público	16	5762
Robo en casa habitación	26	4167
Robo total o parcial de vehículo	32	5320

FIGURA 2. VENDEDOR DE RASPADOS ENFRENTA DE UNA ESCUELA PRIMARIA DE CULIACÁN



Fuente: Ibarra, 2016

En un conteo rápido de vendedores ambulantes en 2016, pudimos advertir una geografía dispersa que se concentra en las grandes avenidas de la ciudad, cercana a escuelas, hospitales, edificios públicos, mercados.

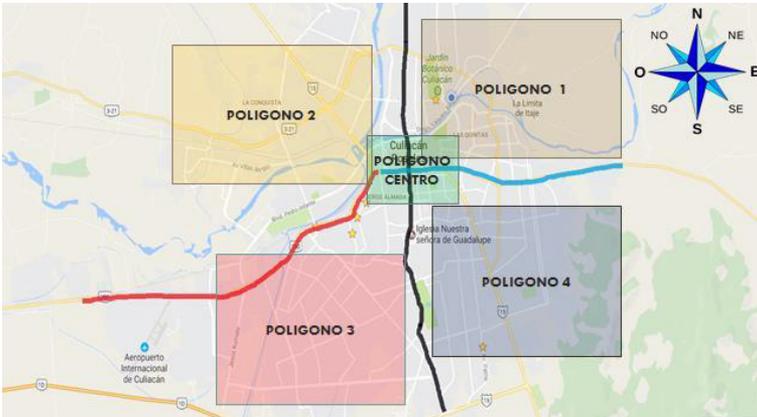
El levantamiento privilegió a unidades económicas móviles. El registro fue llevado a cabo mañana y tarde, en dos periodos, verano (agosto) e invierno (noviembre-diciembre) de 2016. Se contabilizaron 757 unidades, 259 en la mañana y 498 por la tarde (ver tabla 8), en cinco polígonos escogidos en función de la delimitación que las avenidas trazan entre ellas, incluyendo al centro de la ciudad como un polígono. Constituyen 8.8% de todos los establecimientos formales de comercio censados por DENE en el territorio de estos polígonos, en las categorías NAICS en actividades equivalentes a las que realizan los ambulantes registrados, que ascendieron a 8,602 (ver figuras 3, 4 y 5). Los establecimientos de la figura 3 corresponde a parte de los grupos 461 Comercio al por menor de abarrotes, alimentos, bebidas y tabaco; 463 comercio al por menor de bisutería, accesorios de vestir y calzado.

FIGURA 3. CULIACÁN 2017, ESTABLECIMIENTOS FORMALES DE COMERCIO REGISTRADOS POR DENUE²



Fuente, Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas de INEGI. <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/denue/>

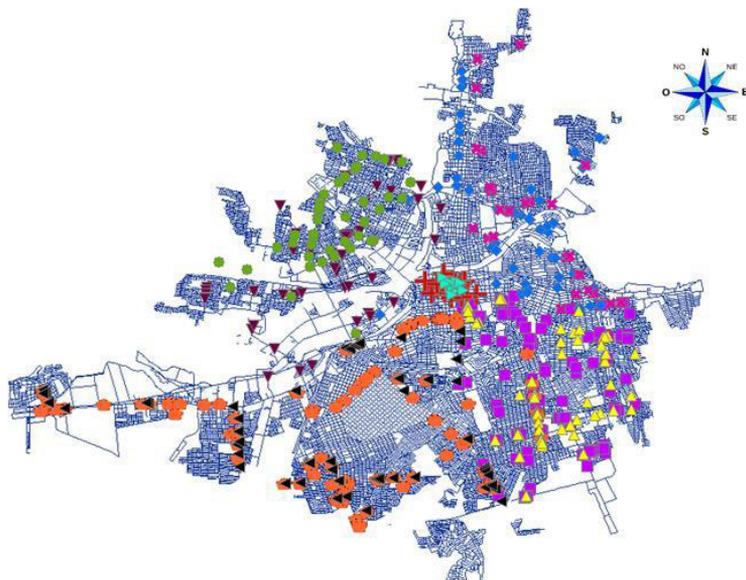
FIGURA 4. CULIACÁN, ÁREAS DE CONCENTRACIÓN DEL COMERCIO AMBULANTE, 2017



Fuente: Badwan, H.; Lizárraga, F. y K. Rubio, (2017). Proyecto Conacyt CB-2015/254988

² En los grupos 461 y 463, a los que hacen competencia los vendedores ambulantes

FIGURA 5. CARTOGRAFÍA DEL COMERCIO AMBULANTE EN CULIACÁN ROSALES 2016



Fuente: Badwan, H.; Lizárraga, F. y K. Rubio, (2017). Proyecto Conacyt CB-2015/254988

TABLA 8. CULIACÁN, 2016. CONTEO DE COMERCIANTES AMBULANTES CALLEJEROS

Polígono	Mañana	Tarde	total
1	31	68	99
2	62	75	137
3	61	130	191
4	89	167	256
Centro	16	58	74
Totales	259	498	757

Fuente: Badwan, H.; Lizárraga, F. y K. Rubio, (2017). Proyecto Conacyt CB-2015/254988

Los resultados mostraron que en toda la ciudad el principal producto que se expende es comida de todo tipo, con 55.3% del total, concentrándose esta actividad en la tarde donde representan 61.9%, le siguen con 15% frutas y verduras, tanto en la mañana como en la tarde, luego bebidas con 9.2%, prendas de vestir con 5.5% y artículos para el hogar con 4.9% del total (ver tabla 9).

TABLA 9. CULIACÁN, 2017. TIPO DE COMERCIANTES CALLEJEROS (N= 758)

	Mañana	%	Tarde	%	Total	%
Comida	161	61.9	258	51.8	419	55.3
Frutas y verduras	39	15.0	74	14.9	113	14.9
bebidas	6	2.3	64	12.9	70	9.2
Prendas de vestir	14	5.4	28	5.6	42	5.5
Articulos del hogar	29	11.2	8	1.6	37	4.9
Autopartes	8	3.1	9	1.8	17	2.2
Otros articlos	3	1.2	57	11.4	60	7.9
Total	260	100.0	498	100.0	758	100.0

Fuente: Badwan, H.; Lizárraga, F. y K. Rubio, (2017). Proyecto Conacyt CB-2015/254988

Algunos estudios han advertido prácticas de empresaria- lidad en el trabajo de la calle y el autoempleo (Valenzuela Jr. et al, 2006; Valenzuela Jr., 2006). Esto parece tener presencia en Culiacán por las respuestas obtenidas en un sondeo preliminar y observación participante en dos po- lígonos del territorio analizado, dando prioridad a principa- les avenidas, bulevares y escuelas. Se encuestó a vende- dores de gran variedad de productos: raspados, chicharro- nes, cocos, donas, ceviche, camarón, churros, todos ellos sin patrón; y con patrón se encontraron entre quienes vendían paletas, raspados, chicharrones, ceviche y chur- ros. También se registraron vendedores de gorras, blu-

sas, camisas, y pantalones, máquinas de coser, artículos escolares, limpiadores y aromatizantes. Resaltaban como autoempleados los vendedores de tepache, y con patrón, los de aguas de cebada y horchata/coco-horchata. Entre los que venden fresas había de ambos, vendedores con patrón y solos. Se detectaron marchantes independientes que vendían mayor variedad de productos vegetales y frutas (plátano, manzana, calabaza, acelgas), expendedores de frijol que se cosecha en los valles. Luego vendedores de lonas y mallasombras, con patrón. En general, más de la cuarta parte de vendedores en la calle tienen un patrón. En el caso de bebidas es 80%; entre quienes venden comida representan 22.7% y en los de bebidas 20% (ver tabla 10).

TABLA 10. CULIACÁN, 2017. TASA DE COMERCIANTES AMBULANTES CON PATRÓN (N= 54)

Tipo de producto	%
Bebidas	80.0
Alimentos	22.7
Frutas y verduras	20.0
Total	25.9

Fuente: Badwan, H.; Lizárraga, F. y K. Rubio, (2017). Proyecto Conacyt CB-2015/254988

Con apoyo en una anterior encuesta, realizada en diferentes sectores de la ciudad de Culiacán durante el mes de julio de 2015, es posible determinar provisionalmente un perfil socio-demográfico de estos vendedores ambulantes. Los resultados muestran que trabajar en la informalidad y de manera ambulante es una ocupación que tiene una gran constancia para muchos de sus participantes, los cuales en promedio tienen dieciséis años de estar en ese oficio y solo 21% tiene un año o menos (ver tabla 11).

Predominan las personas mayores de edad, con 42 años en promedio, y baja escolaridad, la media de todos ellos es de 8.6 años de educación formal (en Sinaloa 2013-14 fue de 9.4 años), aunque 21% tiene bachillerato o más. En ese trabajo la experiencia es determinante y su ejercicio es demandante, puesto que realizan jornadas laborales similares a las de un empleo formal, seis días por semana, lo que permite generar ingresos netos medios de 1 700 pesos semanales, entre dos y tres salarios mínimos. Por tratarse de temporada de verano, se tuvo que 41% se dedicaban a la venta de aguas frescas y frutas y verduras de temporada, 22% tacos y mariscos, 13% pan y otros antojos, lo cual muestra que la mayor venta callejera es de alimentos. La complejidad de esa actividad económica favorece conductas creativas, 82% consideró estar “completamente de acuerdo” en que en la calle ha aprendido a hacer negocios, lo cual significa que existe una fábrica social informal de emprendedores en el día a día y que en medio de las calles adquieren perfiles de empresarialidad elemental.

TABLA 11. VENDEDORES INFORMALES EN LA VÍA PÚBLICA DE CULIACÁN, 2015

Característica	Promedio
Edad	42 años
Escolaridad	8.6 años
Estudios mínimos de bachillerato	21%
Número de dependientes	3
Años trabajando en la calle	16 años
Un año o menos como vendedor ambulante	21% (del total)
Días de trabajo a la semana	6
Ingreso neto semanal	1700

(n=152) Perfil socio económico

Fuente: Elaboración propia.

Informalidad y comercio ambulante

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2013) el sector informal son unidades pequeñas con organización rudimentaria que crean bienes o servicios con la finalidad de generar empleos e ingresos; con poca distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción; relaciones de empleo sin contratos, más basadas en parentesco o las relaciones personales y sociales; incluye a hogares donde el activo fijo y otros valores pertenecen a los propietarios y no a la empresa; con autofinanciamiento a partir de patrimonio propio, deudas; operaciones y uso de bienes confundidos con la dinámica de reproducción familiar, eludiendo al fisco y otra normatividad.

Tipple (2005) enfatiza otras características del sector informal: abarca un amplio espectro de agentes con preponderancia del comercio al menudeo, inestables, mezclando diferentes actividades en una sola unidad económica; los productos son hechos donde se consumen; unidades pequeñas sin empleados regulares y escasos; relaciones laborales flexibles, casuales, manejados por familiares, con largas horas de trabajo y trabajadores sin protección; relaciones informales con proveedores, clientes y el gobierno; pocos tienen licencias o contratos, operan en horarios discontinuos, con contactos irregulares, tienden a ser "invisibles", no llevan contabilidad ni pagan impuestos, licencias o permisos; las capacidades laborales se aprenden informalmente, pocos de sus participantes tienen capacitación formal; las barreras a la entrada son escasas y se requiere poco capital y capacitación para iniciar; operan con bajos ingresos, cerca del salario mínimo; reciben capital de familiares, amigos, prestamistas; tienen limitada tecnología que puede dificultar la eficiencia y limitar la inversión y mejoras; las ventas, los ingresos, los activos, ingresos y el empleo están ligados al hogar.

Por su parte, Chirisa (2009) clasifica a estas unidades económicas en seis categorías: 1) Por su localización espacial: que operan a nivel de barrio; cerca de un sector industrial o comercial; en el centro de la ciudad. 2) Por el

tipo de apoyo para operar: familiar, institucional, organizacional, alianzas sociales. 3) Por la composición de sus operadores: propietarios únicos; con empleados; cooperativa. 4) Por los niveles de ingreso y ganancias: bajo, medio, alto. 5) Por la naturaleza de bienes y servicios que proveen: alimentos; artesanías; ropa; servicios domésticos o de reparación. 6) Por si generan o no valor agregado.

En el sector informal urbano opera una miríada de actividades como la venta callejera y ambulante de alimentos y otros bienes, y servicios diversos, la mayoría en autoempleo, y tiene una expansión correspondiente al aumento de la población urbana de México. De 1994 a 2014 el número de localidades urbanas pasó de 3,718 a 4,574, y en el mismo periodo el porcentaje de población urbana pasó de 64.5% a 78% (Guerrero, 2015; Sobrino, 2011). De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2017), en Culiacán, 38.3% de las unidades económicas fueron micronegocios, y la mitad de ellos carecían de establecimiento (ver tabla 4). Esta situación tiende a generalizarse, pues a nivel de las áreas más urbanizadas de México, 50% de los micronegocios funcionan sin local fijo. Asimismo, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Micronegocios 2012, del total de esas empresas, 74.5% se dedican a comercio y servicios, y 67.4% no tienen local, es decir son puestos ambulantes o semifijos (INEGI, ENAMIN; 2012), que conforman un gran segmento informal; 70% no está registrado ante ninguna autoridad, 65% no lleva contabilidad y 64% nunca ha tenido contratado a algún trabajador. La misma Encuesta Nacional de Micronegocios (ENAMIN, 2012) reporta su ubicación en el espacio: 26.9% opera en un domicilio particular, 17.2% en el domicilio de los clientes, 10.1% son puestos fijos o semifijos, 5.8% es ambulante de casa en casa, 5.4% se mueve en vehículo con o sin motor, y 1.7% pertenecen a otra modalidad. Además, 30% gana mensualmente hasta un salario mínimo (sm), de uno a dos sm 22.3%, de dos a tres sm 15.4%, y más de tres a cinco sm solo 13.5%. Son entonces una población en condiciones de pobreza, pues 86.5% ingresa menos de tres salarios mínimos.

El estudio de los mercados laborales informales y de autoempleo precario, viene superando a una literatura que ponía más énfasis en lo sectorial. Por ejemplo, la perspectiva teórica estructuralista explica las distorsiones del cambio sectorial que entorpecen la industrialización y generan un sector terciario extendido y de baja productividad (Mamalakis, 1976). Otras visiones neoliberales institucionalistas, enfatizan en la “sobrerregulación” del estado en la economía, que hace evadir la ley para evitar costos (De Soto, 1987). Con la perspectiva de la nueva división internacional del trabajo, se pone atención en la globalización, la irrupción de formas flexibles de producción, subcontratación, desventaja laboral masiva y autoempleo (Veleda Da Silva, 1994). Asimismo, desde la sociología de trabajo se ha estudiado la marginalidad social, depauperación de los mercados de trabajo, incapacidad del sector moderno para absorber en su totalidad la oferta de mano de obra, alta rotación de personal y persistencia de espacios económicos no modernos que facilitan trabajar por cuenta propia con mayor remuneración que en un empleo asalariado (Rosenbluth, 1994). Estos análisis soslayan la dimensión geográfica, el significado atribuido al lugar donde opera la unidad económica (Veleda Da Silva, 2006). En ocasiones los negocios informales son vistos como males necesarios de la urbanización, y en México las políticas federales están orientadas a que estos asuman el “costo de la legalidad” (Austin, 1994), soslayando que aprender algo creativamente, incluso la empresariedad, pudiera ocurrir, en ciertos casos, de mejor manera en la calle (Acho-Chi, 2002).

A finales de la década de los ochenta, la agenda neoliberal que se implementa en los gobiernos locales avanzó hacia una gestión empresarialista de la urbanización y el desarrollo económico. Surgen alianzas entre el estado y empresas para competir con otras ciudades en la atracción de inversiones y ganar mercados, mejorar servicios públicos, infraestructura, impulsar proyectos culturales, parques científicos, centros comerciales. Esta gobernanza se finca en valores eficientistas, mayor vigencia del estado

de derecho, rendición de cuentas, transparencia, ciudadanía de políticas públicas, gestión por medio redes (Harvey 2009, 2007; Held, D. and Koenig, M. 2003; Kipfer y Keil 2002). En contraparte se socava el estado de bienestar y se incrementa la pobreza. Esta gobernanza urbana terminó excluyendo de las intervenciones para el desarrollo local, a múltiples grupos, que no encajan como actores urbanos considerados "positivos" en la visión dominante sobre la ciudad, los cuales terminan haciéndose cargo de su propia reproducción social en una supuesta "ilegalidad", entre ellos se encuentran los vendedores ambulantes y callejeros. Algunas autoridades persiguen a ambulantes como infractores, perturbadores de la urbanización, reeditando estrategias "revanchistas" contra los habitantes más pobres en ciudades desarrolladas como Nueva York y Toronto (Kipfer and Keil, 2002; Swanson, 2007; Smith, 2002). En ciudades de países pobres la situación es igualmente dramática.

Wongrada (2013) realizó un ejercicio de depuración de una abundante literatura académica sobre el comercio ambulante que resulta reveladora para los propósitos de este artículo. Vinculó la búsqueda del tema a otras problemáticas de las grandes ciudades como migración, superpoblación, inseguridad, delincuencia, infraestructura urbana y social deficiente, todos ellos asuntos relacionados con la presencia de comercio ambulante. Entre las ciudades estaban: Kumba, Camerún; Gaborne, Botswana; Harare, Zimbawe; Kinshaza, Congo; Johannesburgo, Sudáfrica; Phnom Penh, Camboya; Tamale, Ghana; Mumbai, India; Dalian, China; Vung Tau y Hanoi, Vietnam; Beirut, Líbano; Bangkok, Tailandia; Caracas, Venezuela; Sao Paulo, Brasil; La Paz, Bolivia; Puebla, Ciudad de México, México; incluso en Manhattan y South Dakota, Estados Unidos, entre otros. La autora revisó 67 bases de datos en línea usando Ebsco Single Search, como ABI/INFORM, ERIC, EBSCO, Wilson, Science Direct y Emerald Management. La búsqueda utilizó las palabras clave de vendedor ambulante (para ambos sexos), economía subterránea, microempresas, microempresario, sector informal, vendedor calleje-

ro, vendedor itinerante, negocio familiar. Encontró más de cinco millones de artículos en revistas arbitradas entre 1980 y 2012, en inglés. Después de varios refinamientos de información, seleccionó 33 artículos que abordaron temas como las características de los vendedores, clientes, empresas competidoras, funcionarios del gobierno y agencias no gubernamentales; luego la política gubernamental, los factores psicológicos de los proveedores, el entorno operativo y la actitud del cliente, la medición del éxito (ingresos por hora, ganancias), así como la metodología: encuesta, observación participante, cuestionarios, *focus group*, entrevista estructurada, entrevista a profundidad. La mitad de estos trabajos incluyeron estas técnicas. Entre los temas sobre los que se extrajo información a través de encuestas, entrevistas u observación participante están: características sociodemográficas de los vendedores, tipología de los vendedores, jerarquía, motivaciones para realizar esa actividad, factores de localización y distribución socioespacial, dificultades para realizar la actividad, medios para resolver esos problemas, organizaciones, cooperación y redes sociales entre vendedores, capital social y apoyos formales a los que acuden los vendedores, seguridad física y social, competencia con comercios establecidos, impacto de las políticas del gobierno, problemas legales y con la autoridad, formas de resistencia al acoso oficial, cuestiones sanitarias sobre todo en ventas de alimentos, percepciones social sobre estos actores, microfinanzas y uso de crédito, costos, competencia, estrategias de venta, participación de mujeres e inmigrantes ilegales, uso de computación y tecnologías para la operación, impactos en el ambiente y la calidad de la vida urbana, contribución del comercio callejero a generar empleo y aliviar la pobreza, percepción sobre el uso de espacios públicos. La mayoría de estas cuestiones se articulan a la problemática de la formación de identidades sociales, y la apropiación del espacio público por parte de los vendedores callejeros de Culiacán.

El comercio ambulante ha reforzado muchas de las características socioeconómicas como actividad de so-

brevivencia, pero contribuye a crear nuevas identidades sociales, y siendo afectada por una nueva forma urbana, en particular, por un espacio público que propicia formas alternativas de experimentar la calle. De ello da cuenta también una amplia literatura. En el caso de México destacan Peña, 1999, Crossa, 2009; Staudth, 1996. En Asia se cuentan con estudios de Hanoi (Turner y Schoerber, 2012), Taipei (Chiu, 2013), en Kyoto (Imai, 2008), (Hanser, 2016) en ciudades chinas, en Indonesia (Yatmo, 2009; Timothy y Wall, 1997)). En África se tienen estudios en Nigeria (Omemu, 2007), (Magher, 2011), Sudáfrica Lund y Skinner, 2004), en Kampala y Masaka en Uganda (Mujanje, *et al.* 2011). En África Subsahariana (Potts, 2008) (Choudhury, *et al.* 2011). En los Países Bajos (Borst, *et al.* 2009; Kestellot and Meert, 1999), Reino Unido (Williams, *et al.* 2015). En América Latina, Buenos Aires (Withson, 2019), en Cusco (Steel, 2012), en Guatemala (Mahon, *et al.* 1999). En la frontera México –Estados Unidos (Sharkey, *et al.* 2011; Valdez, *et al.* 2012). Las temáticas abordadas cubren abundantes temas entre los que resaltan educación y capital humano de los vendedores ambulantes, formas de organización, estrategias de venta, conflictos gremiales, rutas de venta, uso del espacio público, y cruzados esos temas con los problemas de gobernanza urbana. Por ejemplo, al estudiar cómo operan los agentes del comercio informal en las áreas urbanas de Zimbabwe, Dube y Chirisa (2012) destacan esta actividad como una de las formas de sobrevivencia de los habitantes de este país africano, como respuesta a los proyectos de reforma económica neoliberal que provocaron la elevación de la pobreza a niveles sin precedentes, de 2003 a 2008 la tasa de desempleo pasó de 70 a 80 por ciento. Asimismo, Marapira (2013) muestra la degradación en las prácticas de hacer negocios en las calles del área urbana de Masvingo, donde el propio gobierno utiliza a los vendedores ambulantes para especular con dólares. En el caso de Hanoi, Turner y Schoenberger (2012), analizan las formas de autodefensa de los comerciantes callejeros desafiando la noción de que el neoliberalismo crea “economías diversas alternativas” que

posibilitarían la sobrevivencia de los habitantes excluidos de la economía formal. En Vietnam esto no es así, por el contrario, hay un permanente conflicto donde se victimiza a los comerciantes de la calle. Este país siguió a China en sus reformas para introducir economías de mercado y con ello, políticas urbanas que terminaron siendo “revanchistas” contra las clases pobres al igual que las ensayadas en metrópolis capitalistas. En agosto de 2008, el gobierno amplió el territorio de la circunscripción oficial de Hanoi, pasando de 920 a 3 345 km², elevando el número de personas bajo su gobierno, de 3.5 a 6.2 millones, provocando que muchos de los habitantes de la periferia tuvieran que incorporarse a la venta en las calles. Se investigan las estrategias que siguen esos comerciantes después de un decreto de julio del mismo año prohibiendo esa actividad en 62 calles y 48 espacios públicos, principalmente, alrededor de hospitales, escuelas, estaciones de tren y en el centro de la ciudad. Frente a ello, las investigadoras encuentran diversas estrategias de los ambulantes para resistir a la policía, desde utilizar sobornos, relaciones de afinidad con la autoridad, estrategias de itinerancia, conformando una geografía económica de comerciantes callejeros fijos y móviles, desarrollando formas de resistencia, con diferente fortuna, creando cierta jerarquía entre ellos. Crossa (2009) analiza en la ciudad de México las estrategias de contrapoder de los ambulantes para enfrentar las políticas excluyentes del nuevo empresarismo urbano neoliberal, tomando como caso de estudio la forma en que los vendedores ambulantes reocupan los espacios de donde han sido excluidos mediante el Programa de Rescate del Centro Histórico que inició en 2001, utilizando múltiples formas para “torear” a la autoridad. Con ello queda manifiesto el conflicto político, de identidad y cultural que entraña el comercio callejero con el nuevo empresarismo que se ha aposentado en las ciudades del mundo. Esto se relaciona también con el sentido de pertenencia de los sujetos al espacio urbano donde llevan a cabo actividades de sobrevivencia económica. Veleza (2006) estudia a los Camelós urbanos en Brasil, enfocándose en las relaciones

entre lugar, trabajo precario, familia y consumo, mostrando cómo se construye una cultura singular. Su pretensión es analizar cómo “los espacios y los lugares son interpretados y utilizados por las personas (y determinar), cuál es su significado para ellas y cómo estos lugares ayudan a perpetuar su cultura” (Veleda, 2006: 36). Asimismo, estudia cómo los individuos construyen significados y comparten valores y creencias en las posibilidades que ofrece trabajar en la calle.

¿Cómo estudiar el comercio ambulante callejero?

La complejidad del comercio ambulante en las ciudades mexicanas y de Sinaloa ofrece un conjunto de desafíos a la investigación académica que aún están en espera de estudios sistemáticos: ¿Cuáles son las causas que determinan la incursión de una persona en el comercio callejero y bajo qué condiciones básicas es posible permanecer operando? ¿Qué modalidades de comercio ambulante se presentan en la vía pública y cómo cambian estacionalmente? ¿Cuáles son los patrones de distribución de estas unidades económicas en la geografía urbana? ¿Cuál es la diversidad y tipos de unidades económicas y cuáles son los factores que determinan su éxito o fracaso? ¿Cuáles son las redes de interacción que están presentes en el comercio de la calle y en qué tipo de división del trabajo urbano se insertan? ¿Qué procesos significativos de aprendizaje o emprendedurismo están presentes en estas actividades? ¿Cómo afecta la inseguridad y la violencia a estos comerciantes? ¿Cuáles son las percepciones de estos individuos sobre su propia actividad y el espacio público como escenario para la generación de medios para la sobrevivencia? ¿Qué tipo de identidad social adquieren? ¿Qué gobernanza se ha conformado para la regulación formal e informal de la economía callejera? Responder estas preguntas, implicaría realizar estudios sobre la geografía económica de las

actividades de comercio y servicios informales callejeros, sus patrones de distribución territorial, formas de operación desde la perspectiva empresarial, interacción con el desarrollo local, contribución al crecimiento y al bienestar de las familias, las externalidades positivas o negativas que genera un desarrollo sustentable y cómo influyen en la forma física, función urbana y las identidades sociales de sus actores económicos.

Bibliografía

Acho-Chi, C., (2002) "The Mobile Street Food Service Practice in the Urban Economy of Kumba, Cameroon" en *Singapore Journal of Tropical Geography*, 23 (2): 131-148.

Alba de, M., (2005) "Los significados del comercio ambulante y su importancia en las representaciones socioespaciales de la Ciudad de México" en Monnet, J. y J. Bonnafé (comps.) *El ambulante en la Cd. de México*. México: UAM/CEMCA.

Aldrete, M., et. al., (2005) "Condiciones laborales y repercusiones en la salud de mujeres que trabajan en la economía informal de Guadalajara", *Investigación en Salud*, 7(2): 121-127.

Austin, R., (1994) "An honest living: Street Vendors, Municipal Regulation, and Black Public Sphere", *Yale Law Journal* (103): 2119-2131.

Ayuntamiento de Culiacán, (2013) "Reglamento de Comercio en la Vía Pública del Municipio de Culiacán, Sinaloa" [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2uTrknh> [Consultado el 30 de noviembre de 2016]

Badwan, H.; Lizárraga, F. y K. Rubio, (2017) "Geografía Urbana de comercio ambulante en Culiacán. Seminario: Gobernanza de los espacios públicos y la economía de la calle" (ponencia no publicada). Mazatlán, México, 2 y 3 de febrero. Proyecto CONACYT 2015/254988

Banamex, (2011) *México. Indicadores Regionales de Actividad 2011* [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/1figTSO> [Fecha de consulta 30 de enero de 2017]

Beraud, J. L., (2001) "Vida cotidiana y lucha por la ciudad", *Revista Arenas*, (6): 15-28.

_____, (2001) *Condiciones de vida y medio ambiente en las principales ciudades sinaloenses*. Culiacán: Editorial UAS.

_____, (2006) *Riesgos y oportunidades de Mazatlán*. Culiacán: Gobierno del Estado de Sinaloa - Distribuciones Fontamara - UAS.

Chirisa, I., (2009) "The geography of informal sector operations (ISOs): A perspective of urban Zimbabwe" en *Journal of Geography and Regional Planning*, 2(4): 66-79.

Chiu, C., (2013) "Informal management, interactive performance: street vendors and police in a Taipei night market" en *International Development Planning Review*, 35(4): 335-352.

Cross, V., (1998) *Informal Politics. Street Vendors and the State in Mexico City*. Stanford: Stanford University Press.

Crossa, V., (2009) "Resistiendo la Ciudad Empresarial: Lucha Vendedores Ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México" en *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(1): 43-63.

_____, (2008) "Los trabajadores en la vía pública: elementos para discutir su legitimidad" en Salazar, J.L (ed.). *Construir ciudad: un análisis multidimensional para los corredores de transporte en la ciudad de México*. Mexico: El Colegio de México (COLMEX).

Cruz, M., (2015) "Sociología urbana en México, de los problemas urbanos a la diversidad y heterogeneidad de enfoques en el siglo XXI" en Fitch, J.M. y M. Aragón. *Estudios Urbanos: una mirada desde la transdisciplina*. Mexico: Universidad de Nuevo León.

De Soto, H., (1987) *El Otro Sendero*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Dube, D. and I. Chirisa, (2012) "The informal city: assessing its scope, variants and direction in Harare, Zimbabwe" in *Global advanced Research Journal of Geography and Regional Planning*, 1(1): 16-25.

Fuentes, H., et. al., (2012) "Determinantes de las ganancias de los vendedores ambulantes en México" en *El Trimestre Económico*, 79(3): 693-723.

García, D., (2011) "Una etnografía económica de los tacos callejeros en México. El caso de Monterrey" en *Estudios Sociales*, 19(37): 32-63.

Guerrero, C., (2015) *Implicaciones ambientales de la distribución de Población* en INEGI [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2op-dKrC> [Consultado el 15 de enero de 2017]

Harvey, D., (2007) *Breve Historia del Neoliberalismo*. (Cristina Piña Aldao Trad.) Madrid: Ediciones Akal.

Held, D. y M. Koenig-Archibugi, (2003) *Taming Globalization. Frontiers of Governance*. USA: Polity Press.

Ibarra, D., (2009) *Espacios de Capital. Hacia una geografía crítica*. (Cristina Piña Aldao Trad.) Madrid: Ediciones Akal.

Ibarra, G., (1995) *Economía terciario y desarrollo regional en México*. Mexico: Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León-Universidad Autónoma de Sinaloa.

_____, (1997) *Economía regional y mercado de trabajo en Sinaloa*. Mexico: Universidad Autónoma de Sinaloa y Sistema de Investigación del Mar de Cortés-CONACYT.

_____, (2015) *Culiacán, ciudad el miedo. Economía, violencia y urbanización neoliberal*. México: Jorale Editores.

_____, Ruelas, A., (1994) *Culiacán a través de los siglos*. Culiacán: Coedición de la Universidad Autónoma de Sinaloa y El Ayuntamiento de Culiacán.

_____, Ramírez A. González F., (2007) "Repartidores de empresas de alimentos en Culiacán", *Sinaloa: Causa Común*, Coordinación General de Asesoría y Políticas Públicas, 3(25): 11-13.

_____, (2008) "The neoliberal urbanization of Culiacan, the environment, and the new grassroots movements", First ISA Forum of Sociology, Sociological Research and Public Debate Barcelona, Spain, 5 – 8.

_____, Ramírez, A. Camacho, D. Ochoa, C., (2010) "Desempeño económico regional y migración sinaloense", en García, I. Montoya, E. Woo, O. *Migraciones globales. Población en movimiento familias y comunidades migrantes*. Mexico: Jorale Editores.

_____ y Ceballos, T., (2015) "Culiacán, ciudad-región global", *Internacionales. Revista de Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 1(2):183-244.

Imai, H., (2008) "Senses on the Move: Multisensory Encounters with Street Vendors in the Japanese Urban Alleyway Roji" en *The senses and society*, 3(3): 329-229.

Inegi, (2012) Encuesta Nacional de Micronegocios, ENAMIN [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2qXdeZA> [Consultado el 30 de marzo de 2017]

_____, (2010). *Censo General de población y vivienda*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

_____, (2010) *Censos Económicos 2009* [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/1EhlsYr> [Consultado el 15 de enero de 2017]

_____, (2015) *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas*, DENU [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/1dwhT1b> [Consultado el 15 de enero de 2017]

_____, (2010) *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Instituto Nacional de Estadística y Geografía* [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2qbfyTv> [Consultado el 30 de enero de 2017]

_____, (2017) *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Instituto Nacional de Estadística y Geografía* [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2qbfyTv> [Consultado el 29 de junio de 2017]

_____, (2016) *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública* [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2dhNquw> [Consultado el 15 de enero de 2017]

Jaramillo, N. A., (2007) "Comercio y espacio público: una organización de ambulantes en la Alameda Central" en *Alteridades*, 17(34): 137-153.

Kar, S. y S. Marjit, (2009) "Urban informal sector and poverty" en *International Review of Economics and Finance*, (18): 631-642.

Kestellot, C. y H. Meert, (1999) "Informal Spaces: The Geography of Informal Economic Activities in Brusells" en *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(2): 232-251.

Kipfer, S. y R. Keil, (2002) "Toronto Inc? Planning the Competitive City in New Toronto" en *Antipode*, 34(2): 227-264.

Kumar A. y R. Zillur, (2016) "Are Street vendors really innovative toward self-service technology?" en *Information technology for development*, 22(2): 334-356.

Lefebvre, H., (1970) *La revolución urbana*. Madrid: Alianza editorial.

León, M., (2014) *Economía sinaloense estrategias de desarrollo*. Mexico: Ediciones del lirio.

Lewis, O., (1965) *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____, (2012) *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México: Fondo de cultura económica.

Lomnitz, A., (1989) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Editores Siglo XXI.

Lucan, S., et al., (2013) "Assessing mobile food vendors (a.k.a. street food vendors) -methods, challenges, and lessons learned for future food -environment research", *Public Health*, (127): 766-776.

Lund F. y C. Skinner, (2004) "Integrating the informal economy in urban planning and governance. A case of the process of policy development in Durman, South Africa" en *International Development Planning Review*, 26(4): 431-456.

Magher, K., (2011) "Informal Economies and Urban Governance in Nigeria: Popular Empowerment or Political Exclusion?" en *African Studies Review*, 54(2): 47-72.

Mahon, B., et al., (1999) "Surveying vendors of Street-vended food: a new methodology applied in two Guatemalan cities" en *Epidemiol Infect*, (122): 409-416.

Mamalakis, M., (1976) "Urbanización y Transformación Sectorial de América Latina, 1950-1965", *El Trimestre Económico*, 43, 170(2): 351-419.

Marapira, S., (2013) "Social capital and the informal vendor economy in the dollarized Zimbabwe: a case of mucheke suburbs in Masvingo urban" en *International open and distance learning journal*, 1(2): 9-17.

Medina, R., (2005) "Comercio callejero: Sistema racional de distribución minorista" en *Universitas Humanística*, 32(60): 38-59.

Monnet, J., (1990) "Comercio y centralidad en la Ciudad de México: una aproximación a las lógicas de estructuración espacial" en *Trace* (17): 35-50.

Namugumya, B. y C. Mujanje, (2012) "Contribution of street foods to the dietary needs of street food vendors in Kampala, Jinja and Masaka districts, Uganda" en *Public Health Nutrition*, 15(8): 1503-1511.

Niño, L., (2013) "Hacia una mayor comprensión del empoderamiento: Las vendedoras ambulantes mixtecas en Tijuana y la participación del Estado" en *Estudios Fronterizos*, 14 (27): 97-122.

OIT, (2013) *La economía informal en Centroamérica y República Dominicana* [En línea] Costa Rica, disponible en: <http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2013/485163.pdf> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

Oliven, R., (1980) "Marginalidad urbana en América Latina" en *Revista De Estudios Urbano Regionales*, 7(19): 49-62.

Olivo, M. A., (2009) "Fragmentaciones y solidaridades entre los vendedores ambulantes de la Ciudad de México Iztapalapa" en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (66): 97-114.

Omemu, A. M. y S.T. Aderoju, (2008) "Food safety knowledge and practices of Street food vendors in the city of Abekuta, Nigeria" en *Food Control*, (19): 396-402.

Peña, S., (1999) "Informal Markets: Street Vendors in Mexico City", en *Habitat Intl.*, 23(3): 363-372.

Potts, D., (2008) "The urban informal sector in sub-Saharan Africa: from bad to good (and back again?)" en *Development Southern Africa*, 25(2): 151-165.

Rincón, W. y A. Soler, (2015) "Perspectiva socioeconómica de los vendedores informales de Chapinero en Bogotá, Colombia" en *Cooperativismo y desarrollo*, 23(107): 107-124.

Rivas J. D., (2006) "Los usos del suelo en el área central de la ciudad de Culiacán, Sinaloa: 1988-2003" en *Arquigráfica* [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2uwgpTA> [Consultado el 17 de enero de 2017]

Rojó, C., (2015) "Acusan medias recaudatorias y abusos de parte del Ayuntamiento" en *Línea Directa* [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2tRoAts> [Consultado el 27 de enero de 2017]

Roldán, H., (2006) *La urbanización metropolitana de Culiacán*. UAS; Fontamara; Gobierno del Estado de Sinaloa; ABC de Sinaloa.

Rosenbluth, G., (1994) "Informalidad y pobreza en América Latina" en *Revista de la CEPAL*, (52): 157-177.

Sassen, S., (2015) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. España: Katz.

Sedesol, (2012a) *La expansión de las ciudades 1980-2010: 135 ciudades*, 2ª edición, México: Sedesol.

Sedesol, (2012b) "Sistema Urbano Nacional. Consejo Nacional de Población" [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2sVSwI> [Consultado el 17 de enero de 2017]

Scott, A. J., (2008) *Social Economy of the Metropolis Cognitive-Cultural Capitalism and the Global Resurgence of Cities*. USA: Oxford University Press.

- Seguridad, Justicia y Paz., (2015) "Consejo ciudadano para la seguridad pública y Justicia Penal" [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/1Py7CQA> [Consultado el 25 de marzo de 2017]
- Sharkey, J. R.; Dean, W. R., y C. M. Johnson, (2011) "Association of Household and Community Characteristics with Adult and Child Food Insecurity among Mexican-Origin Households in Colonias along the Texas-Mexico Border" en *International Journal for Equity in Health*, 10(19): 1-14.
- Sicairos, A., (2016) "'Punteros' del narco. Un oficio bien pagado en Sinaloa" en *Revista Espejo*. Febrero 11, Culiacán. <http://bit.ly/2uPkDTI> [Consultado el 15 de febrero de 2017]
- Silva, D. A., (2010) "Comercio ambulante en el Centro Histórico de la ciudad de México, 1990-2007" en *Revista Mexicana de Sociología*, 72(2):195-224.
- Smith, N., (2002) "New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy" en *Antipode*, 34(3): 427-450.
- Smith, P. Metzger, M., (1998) "The return to education: Street vendors in Mexico" en *World Development*, 26 (2): 289-296.
- Sobrinho, J., (2011) "La urbanización en el México contemporáneo", CEPAL [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2qm1fuJ> [Consultado el 15 de enero de 2017]
- Soja, E., (2010) *Seeking Spatial Justice*. Estados Unidos: University of Minnesota Press.
- Staudt, K., (2016) "Struggles in urban space. Street vendors in El Paso and Ciudad Juárez" en *Urban affairs review*, 31(4): 435-454.
- Steel, G., (2012) "Whose paradise? Itinerant street vendors individual and collective practices of political agency in the tourist streets of Cusco, Peru" en *International journal of Urban Regional Research*, 36(5): 1007-1021.
- Suárez, M.; Murata, M. y J. Delgado, (2015) "Why do the poor travel less? Urban structure, commuting and economic informality in Mexico City" en *Urban Studies*, 53(12): 2548-2566.
- Swanson, K., (2007) "Revanchist Urbanism Heads South: The Regulation of Indigenous Beggars and Street Vendors in Ecuador" en *Antipode*, 39(4): 708-728.
- Timothy D. y G. Wall, (1997) "Selling to tourists Indonesian street vendors", *Annals of Tourism Research*, 24(2): 322-340.

Tipple, G., (2005) "The Place of Home-based Enterprise in the Informal Sector: Evidence from Cochamba, New Delhi, Surabaya and Pretoria", en *Urban Studies*, 42(4): 611-632.

Turner, S. y L. Schoenberger, (2012) "Street vendor livelihoods and everyday politics in Hanoi, Vietnam: The seeds of a diverse economy?", en *Urban Studies*, 49(5): 1027-1044.

Valdez, Z.; Dean, W. y J. Sharkey, (2012) "Mobile and home-based vendors' contributions to the retail food environment in rural South Texas Mexican-origin settlements" en *Appetite*, (29): 212-217.

Valenzuela Jr., A. et al., (2006) *On the corner, day labor in the United States*. Estados Unidos: UCLA.

_____, (2006) "Trabajar como jornalero urbano, ¿última opción? O ¿empleo alternativo?" en Ibarra, G. y A. Ruelas. *Inmigrantes y economía informal en Los Ángeles*, México: UAS/Casa Juan Pablos/Difocur.

Velarde, L., (2008) La reconfiguración del espacio urbano en Mazatlán Sinaloa, México; ciudad dual. Estudio de caso: fraccionamiento El Dorado y la colonia Azteca. Instituto de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán [En línea] México, disponible en: <http://bit.ly/2uw9dqD> [Consultado el 26 de marzo de 2017]

Veleda da Silva, S., (2001) "Trabajo informal en América latina: el comercio callejero" en Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona. 317 (6): [En línea]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-317.htm> [Consultado el 15 de enero de 2017]

_____, (2006) "El comercio callejero y la nueva geografía cultural: una propuesta teórica-metodología" en *Anales de Geografía*, (26): 31-48.

Verdugo, F., (1981) *Las viejas calles de Culiacán*. Mexico: Universidad Autónoma de Sinaloa-Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Colección Rescate.

Villaseñor, M., (2015) "Restaurantes de Culiacán, 1960-1970" en *Tesis de Maestría en Historia*, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Wabatanave, A., (2006) *Calidad de vida en Culiacán: condiciones objetivas capacidad y bienestar subjetivos*. México: Fontamara-Universidad Autónoma de Sinaloa.

Whitson, R., (2007) "Hidden struggles: spaces of power and resistance in informal work in urban Argentina" en *Environment and planning*, (39): 2916-2934.

Wilson, T.; Gámez, A. y A. Ivanova, (2012) "Women Beach and Marina Vendors in Cabo San Lucas, Mexico: Considerations about Their Marginalization" en *Latin American Perspectives*, 39(6): 83-95.

Williams, C.; Horodnic, I. y J. Windebank, (2015) "Explaining participation in the informal economy: An institutional incongruence perspective", en *International Sociology*, 30(3): 294-313.

Wongtada, N., (2013) "Street Vending Phenomena: A Literature Review and Research Agenda" en *Thunderbird International Business Review*, 16(1): 55-75.

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2017

Fecha de aceptación: 9 de mayo de 2017